

LA ROSA ALUCINÓGENA

El Sol se dejó mecer por la Luna. De ambos cayó una lágrima estrellada en la fría noche del desierto. Antes del amanecer la lágrima de estrella se había solidificado en una mancha de escarcha. Con los primeros rayos del día la escarcha se derritió y de ella nació una extraña rosa negra. Los días pasaban y la rosa crecía en medio del desierto desolador. En cierto momento comenzó a sentir sed. La sed resultaba cada vez más apremiante. De repente la rosa vomitó un escorpión. El escorpión, con su coraza de guerrero, en medio de un círculo de fuego, hipnotizaba a la rosa con su baile de muerte. Ésta, atribulada por el miedo, soportaba la dura prueba ayudada de su fuerte instinto de supervivencia. El escorpión desapareció, escondiéndose entre los pétalos de la extraña rosa. A partir de aquel momento, cuando se sentía herida, escupía el tan temible guerrero. Durante más de diez años fue esclava de la danza del escorpión. Con el paso del tiempo éste se fue haciendo viejo, de tal forma que sus danzas ya no eran ni tan frecuentes ni tan vigorosas. La rosa, a fuerza de ser probada, se convirtió en una estoica, por lo que contempló la última danza del escorpión con suma serenidad. Tras ella tragó para siempre al escorpión. Y la rosa seguía teniendo sed. Las tempestades del desierto la

cubrían con sus dunas, mas ella siempre lograba salir a la superficie. A consecuencia de su estado de deshidratación, comenzó a sufrir alucinaciones. Vio un oasis en el que un agua luminosa alimentaba a las plantas del refrescante vergel; el agua de oro en la que se miraba Narciso, que resbalaba, acariciando el cuerpo de un hombre desnudo. Pero el sufrimiento durante tantos años provocado por la danza del escorpión le impidió creer en aquella agua maravillosa . Mientras tanto las dunas seguían intentando taparla sin conseguirlo. Se intensificaba el color negro de sus pétalos y la rosa cobraba una extraña y enigmática belleza. Cierta día la rosa solitaria vio acercarse a un mercader encima de su camello. El mercader se detuvo maravillado ante ella . Descendió del camello y le dijo: “ Si quisieras podrías venir conmigo y yo te sacaría del árido desierto para llevarte a escenarios donde tu extraña belleza sería alabada por todos”. Ella contestó: “¿ No ves que si me arrancas de este árido desierto me moriría?. El mercader replicó. “ Te regaría con la mejor agua durante todos los días del resto de tu vida y así tu belleza se multiplicaría por el infinito”. La rosa arguyó: “ Mi belleza nace de la aridez. El agua del oasis no está hecha para mí”. El mercader, pensando que la rosa hablaba sin sentido, la dejó por imposible y marchó apesadumbrado,

tirando de su camello. Otros treinta años siguió viviendo en el desierto. Fueron treinta años de anacoreta en los que se fue haciendo aún más sabia. Sus tersas hojas se arrugaban cada vez más . Entonces empezó a sentir que su momento había llegado. Cierta día sus pétalos se convirtieron en ceniza y la ceniza fue llevada por el viento hacia el cielo, allí donde había sido engendrada.